«En efecto, el propio Herodes había mandado prender a Juan y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, a la cual Herodes había tomado como mujer. Juan decía a Herodes: No te es lícito tener a la mujer de tu hermano. Herodías le odiaba y quería matarle, pero no podía, porque Herodes tenía a Juan sabiendo que era un varón justo y santo, y le protegía, y al oírlo temía muchas dudas pero le escuchaba con gusto. Cuando llegó un día propicio, en el que Herodes por su cumpleaños dio un banquete a sus magnates, a los tribunos y a los principales de Galilea, entró la hija de la propia Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los que con él estaban en la mesa. Dijo el rey a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo duré. (...) Quiero que en seguida me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. El rey se entristeció, pero, a causa del juramento y de los comensales, no quiso contrariarla; y, enviando un verdugo, el rey mandó traer su cabeza. Aquel marchó y lo decapitó en la cárcel.» (Marcos 6,17-28)

1º. Jesús, Juan el Bautista, el hombre fiel que te preparó el camino, había dicho de ti: **«Es necesario que Él crezca y que yo disminuya»**(Juan 3,30)demostrando una gran humildad en momentos en que el pueblo entero de Israel le seguía como si fuera el Mesías.

El alma humilde busca la verdad, no la apariencia.

Jesús, a veces me importa más quedar bien que reconocer la verdad.

Ayúdame a aprender de Juan el Bautista, que por decir la verdad a Herodes, por no callarse, fue encarcelado y decapitado.

Jesús, a veces tengo la tentación de apañar la verdad para no quedar mal, o por temor a lo que puedan decir los demás.

Seguramente no tendré que defender la verdad hasta la muerte, sino en pequeñas cosas; pero ahí es donde esperas que me comporte como verdadero discípulo tuyo, que te imite.

Y Tú has dicho: **«Yo soy la verdad»** (Juan 14,6).

2º. «*Os insisto en que os dejéis ayudar, guiar, por un director de almas, al que confiéis todas vuestras ilusiones santas y todos vuestros problemas cotidianos que afecten a la vida interior, los descalabros que sufráis y las victorias.*

En esa dirección espiritual mostraos siempre muy sinceros: no os concedáis nada sin decirlo, abrid por completo vuestra alma, sin miedos ni vergüenzas. Mirad que, si no, ese camino tan llano y carretero se enreda, y lo que al principio no era nada, acaba convirtiéndose en un nudo que ahoga» (Amigos de Dios.-15).

Jesús, ¡qué difícil es guiarme a mí mismo en temas de vida interior!

Enseguida me excuso; además, cuando estoy peor, menos me puedo ayudar, porque nadie da lo que no tiene.

Necesito que alguien me tienda una mano cuando estoy más desanimado, y también que me dé ideas nuevas para luchar eficazmente.

Os insisto en que os dejéis ayudar

Mostraos siempre muy sinceros.

Tú, Señor, eres la verdad, y amigo de la verdad; por eso, tus palabras más duras son contra los hipócritas.

«*Es un hipócrita todo aquel que aparenta lo contrario de lo que es*» (San Jerónimo).

Ayúdame a vencer la vergüenza natural de abrir mi alma al director espiritual, porque no soy perfecto pero quiero mejorar.

Y luego, Jesús, dame tu gracia para luchar en los propósitos de la dirección espiritual, porque no es suficiente con ser sincero.

También he de ser dócil e intentar poner por obra esos consejos.

Herodes oía con gusto a Juan el Bautista, pero no puso en práctica sus enseñanzas.

Y acabó cortándole la cabeza.

Esta meditación está tomada de: "Una cita con Dios" de Pablo Cardona. Ediciones Universidad de Navarra. S. A. Pamplona.